

Amigos



Entre las muchas anécdotas que se atribuyen a don Arturo Alessandri Palma, hay una que es mi preferida. Se dice que, siendo Presidente de la República, fue visitado en La Moneda por unos señores cuya reputación dejaba bastante que desear. El edecán en servicio contemplaba horrorizado la familiaridad que se desprendía de la conversación entre el Presidente y sus visitantes. Cuando éstos se retiraron, el edecán sintió que era su obligación moral informar a don Arturo qué clase de pájaros de cuentas ellos eran. El Presidente lo escuchó y le dijo que estaba al tanto de los antecedentes y, viendo la cara de asombro de su edecán, añadió: "¿Y desde cuándo no se pueden tener amigos sinvergüenzas?"

Como dicen los italianos "si non e vero e ben trovato", porque la verdad es que la amistad desafía consideraciones que en otro tipo de relación se sopesan con prudencia. Uno nunca sabe cuándo adquiere un amigo; de pronto lo reconoce como tal y se pregunta del porqué de esa amistad y no se lo puede explicar. El proceso que lleva a la amistad es misterioso, oculto y siempre sorprendente.

Hay personas que están unidas por un mismo sentimiento religioso, una identidad en la apreciación de los valores de la vida, que comparten iguales principios políticos y hasta los mismos gustos particulares y, sin embargo, no se producirá nunca entre ellos el lazo de la amistad. En cambio, habrá casos en que entre dos personas existirán diferencias abismales y, no obstante, el uno reconocerá en el otro al amigo.

Existen empresas que han intentado, mediante el uso del computador, encontrar el

marido o la esposa ideal, pero jamás las mentes ingenieriles que concibieron ese negocio han imaginado que con él se pueda encontrar al amigo perfecto.

Un amigo es alguien con quien se puede uno comportar arbitrariamente. Si no se es arbitrario con un amigo ¿Con quién se puede serlo? Un amigo es alguien a quien uno puede insultar impunemente, pues sólo se insulta a las personas que realmente nos importan. Un amigo es alguien que nos soporta lo que otros jamás soportarian. Y vice versa.

¿Existe alguna forma de detectar la amistad de modo inequívoco?

Demetrio I, Rey de Macedonia, tenía una. Decía que los amigos son aquellos que en la prosperidad acuden al ser llamados y en la adversidad sin serlo. Oscar Wilde, por su parte, tenía otra forma de detectar la amistad. Amigo era el hombre capaz de simpatizar con los éxitos de uno.

Personalmente, he perdido a muchos que creía amigos cuando adquirieron poder o riquezas. Siguiendo el consejo de Demetrio, esperé ser llamado y no lo fui; a la vez que son muy pocos los que han podido pasar la prueba de Wilde de alegrarse de veras con nuestros éxitos.

Pero tengo un amigo que acudió sin ser llamado en la adversidad y que siempre se ha alegrado de mis éxitos. Un verdadero amigo, por donde se le mire. Claro está que por razones políticas, filosóficas, éticas y sociales me he peleado con él y le he quitado el saludo, pero —parafraseando a don Arturo Alessandri— "¿Desde cuándo uno tiene que saludar a sus amigos?"

PARTIQUINO